

Guerreros del Punjab



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2018

Aunque es un Estado de la unión India que siempre ha despertado mi curiosidad, solamente una vez he visitado el Punjab.

No es un lugar de difícil acceso, a decir verdad es uno de los más accesibles por estar bien comunicado con Nueva Delhi, disponer de un nivel de desarrollo quizá superior al que posee el resto de los Estados del país y considerarse uno de los más seguros para el viajero.

En efecto, el Punjab ha despertado esa atracción en mí por su alargada historia, el orgullo de sus gentes -muy originales en el contexto de la India- y sus ancestrales tradiciones ligadas a las primeras civilizaciones, a su genuino Arte Marcial –el *Gatka*- y a su religión -el *Sijismo*.



La historia a la que aludo es remota, pues en el viejo Punjab –cuyo territorio original ocuparía un espacio hoy dividido entre Pakistán e India- se organizaron hace casi cinco mil años los primeros núcleos urbanos del Subcontinente tomando forma en ciudades como Harappa y Mohenjo Daro -en la actualidad en territorio pakistaní.

El aspecto que vehicula la vida del pueblo *Sij* es su religión. El primer líder y fundador de la religión *Sij* fue Guru Nanak, un patriarca que vivió en el siglo XV y que tras una experiencia viajera que le condujo a visitar Tíbet, Sri Lanka y La Meca daría vida a un nuevo concepto religioso, un credo a medio camino entre el Hinduismo y el Islam. Ni que decir tiene que la convivencia entre las tres religiones mayoritarias no ha estado exenta de conflictos.

Una vez alcanzada la Independencia tras el largo período de colonización inglesa, India y Pakistán dividieron el Punjab atendiendo, en gran medida, a la religión

imperante en cada zona, quedando el mapa resultante fraccionado en un dos mitades: un Punjab Occidental -en suelo pakistaní y de religión musulmana- y un Punjab Oriental -en territorio indio y de religión *Sij*.

Con motivo de un viaje por carretera desde Nueva Delhi a Dharamsala, en el Estado de Himachal Pradesh, tuve la oportunidad de cruzar el Punjab y detenerme en algunas de sus ciudades.

Viajar por India es siempre un ejercicio que exige tener gran dosis de paciencia. Las jornadas obligan al viajero a iniciar su periplo temprano para acometer las primeras horas del día con poco tráfico y, cuando se trata de abandonar ciudades como Nueva Delhi, Calcuta, Mumbai o Madrás, por decir algunas de las principales urbes del país, esto solamente podrá realizarse antes de que esas metrópolis se pongan en movimiento.

Salir de la capital, atravesar Haryana, entrar en el Punjab, cruzar la ciudad de Chandigarh para llegar, finalmente, a las estribaciones del Himalaya indio -donde las montañas encierran esa avanzada del pueblo tibetano en el exilio que es Dharamsala- supone afrontar una aventura fascinante no exenta de riesgos debido, en gran parte, al caos en el que a veces se convierten las carreteras de aquel país.

Los más de quinientos kilómetros, la densidad del tráfico, las interminables horas de conducción o las incómodas condiciones medioambientales, tendrán su recompensa en el transcurso del trayecto si el viajero sabe hacer un alto y se detiene, siquiera por unas horas, en esa ciudad que es Chandigarh, capital a la vez de dos Estados: Haryana y Punjab.

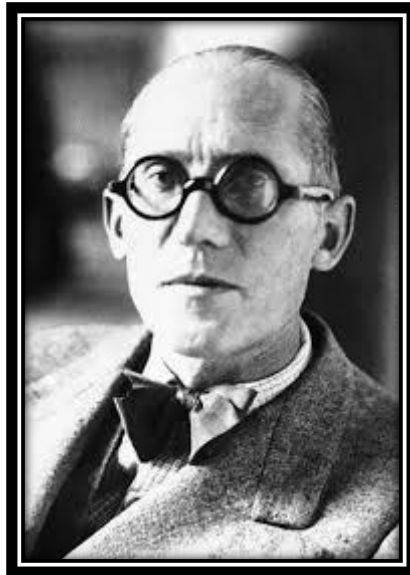
Después de la descolonización inglesa, el Primer Ministro Nehru acometió el reto de modernizar el país. Uno de los estandartes de aquella revolución -uno que pretendía contrarrestar la herida que había supuesto otorgar la ciudad de Lahore al Estado vecino de Pakistán durante la partición- sería la construcción de Chandigarh, ciudad venida a ser un hito de modernidad para la nueva nación.

En efecto, el plan consistía en erigir una capital lo suficientemente vanguardista y con suficiente personalidad como para servir de contrapeso a la pérdida de Lahore: una ciudad aquilatada por el peso de su historia.

El encargado de coordinar al gran equipo de profesionales que trabajaría en semejante proyecto sería Charles Edouard, más conocido como *Le Corbusier*, el arquitecto francés que ocupaba entonces la cima del ejercicio de la profesión a nivel mundial.

El grupo de trabajo estuvo bajo tutoría francesa y británica, pero fueron muchos los arquitectos indios que intervinieron en aquella magna empresa arquitectónica, una oportunidad, como campo de trabajo, que serviría para hacer escuela en el

país ofreciendo a los futuros arquitectos indios una formación profesional de gran altura.



Le Corbusier

Abandonando Chandigarh y continuando dirección norte el viajero encontrará la ciudad de Anadpur Sahib, una de las más importantes del Punjab indio entre otras razones por encontrarse allí el templo *Gurdwara Shri Keshgarh Sahib*, uno de los centros religiosos más importantes para los seguidores de Guru Nanak. Los otros cuatro templos están situados en Amristar, Patna, Nanded y Talwandi Sabo.

Sería mediodía cuando llegamos a Anadpur Sahib. Cerca ya del templo parecía que todo había perdido definitivamente su color y solo el blanco se dibujaba en aquella estampa que contemplábamos. En efecto, blanca era la inmensidad de aquel lugar increíble, el mármol de los suelos, muros, cúpulas, escaleras y balcones, incluso blancas eran las ropas que los fieles vestían. Por un momento fue como si toda esa policromía de la que hace gala la India se hiciera a un lado, permitiendo que solo el blanco tiñera el paisaje y la humanidad que en él confluía.

Aunque hay dos distintivos característicos de los *Sijs* que no son perceptibles –el *kanga*, o peine de madera y la *kachera*, ropa interior de algodón- todos los hombres llevaban *dastar* –tocado-, *kirpan* –daga- y *kara* –pulsera o brazalete de hierro.

El universo *Sij* está unido indisolublemente a la memoria de sus *gurus*, libros sagrados, centros religiosos y lugares de peregrinación, uno de ellos, *Hemkunt Sahib*, un lago ubicado en el Estado de Uttarkhand, está situado en las estribaciones del Himalaya indio muy cerca de otros emplazamientos también sagrados para los

hindúes. Así es, a escasos kilómetros de él se encuentran Badrinath y Kedarnath, dos ciudades muy ligadas a la espiritualidad hindú.



Hemkunt Sahib

Por encima de todos los arquetipos que simbolizan el mundo *Sij* encontramos el Templo Dorado –*Hamandir Sahib*- de Amristar, un complejo religioso construido en el siglo XVI que todo creyente debe visitar al menos una vez en la vida.

Hamandir Sahib está en proceso de ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En la actualidad existe un afán por vincular las Artes Marciales Indias con la historia remota del Subcontinente. Este hecho lo he podido advertir estudiando *Kalaripayattu*, *Silambam*, *Kusti*, *Garadi* y otras tradiciones guerreras del país. El caso del *Gatka* no es una excepción. Muchas publicaciones y maestros comunican el Arte Marcial del Punjab con la ciencia militar de *Danurveda*, mostrando este arte como una derivación de las luchas más antiguas de la India, como el *Kalaripayattu*, el arte de Kerala.

En mi opinión, la teoría de que el *Gatka* es un Arte Marcial originado en tiempos de los Mogoles -siglo XVI- me parece más próxima a la realidad.

Es sabido que el espíritu guerrero de los *Sijs* es una característica de su estirpe. Una prueba notable de este carácter fue su incorporación, como fuerza de choque,

al ejército colonial. Su participación en sus filas hizo que los ingleses levantaran la prohibición de practicar el Arte del *Gatka*.



Aunque el *Gatka* es popular en todo el Estado del Punjab, algunos grupos reclaman una cierta autenticidad en su transmisión. Es el caso de los *Nihang*, una secta guerrera diferenciada dentro la tradición de los *Sij*, pero integrada socialmente en la comunidad. En la antigüedad los guerreros *Nihang* vestían de color azul, usaban grandes turbantes y portaban armaduras con cota de malla, además de brazaletes, espadas y otras armas menores, llegando incluso a reclamar el control absoluto del ejercicio de la defensa del Estado.

En el *Gatka* se aprende a combatir con manos desnudas y, además, utilizando gran cantidad de armamento. Algunas de las armas de su arsenal son las siguientes:

Talwar: espada curva

Khanda: espada de doble hoja

Kirpan: daga

Dhala: escudo.

Lathi: Bastón

Marati: látigo

Chakran: boleadora

Tir Kaman: arco y flechas

Tapar: hacha

Katar: cuchillo



Uno de los festivales más importantes en el que se pueden observar las Artes Marciales del Punjab es el “*Hola Mohalla*”. Este certamen se lleva a cabo anualmente en la ciudad de Anandpur Sahib durante el mes de marzo y es un excelente punto de encuentro para ser testigo de las destrezas guerreras de los *Sijs*, desfiles militares, recreaciones de batallas, habilidades con caballos, concursos de poesía, etcétera.

Kenshinkan dôjô 2018